

# MARINO TRONCOSO S.J.

IN MEMORIAM



Nació el 17 de noviembre de 1945, en Cerrito-Valle. Ingresó a la Compañía de Jesús el 11 de diciembre de 1964. Cursó sus estudios de Filosofía, Literatura y Teología en la Universidad Javeriana, al final de los cuales, en marzo de 1976, fue ordenado Sacerdote. Luego, en estudios de especialización, obtuvo doctorado en Literatura y maestría en Semiología en la Universidad de la Nueva Sorbona de París.

Desde su regreso a Colombia en 1981 permaneció como profesor y luego como director del Departamento de Literatura en la Universidad Javeriana. Labor académica que brevemente ejerció en la Facultad de Arquitectura durante este año y que alternaba con su actividad pastoral en el Colegio de la Enseñanza y con la Comunidad Cristiana de la Capellanía que allí animaba.

Falleció en Medellín el 2 de noviembre de 1991 ♦

“Nos realizamos cuando sacrificamos posibilidades de la libertad”

“Todo proceso creativo brota en la soledad”

“Vivir es ser conscientes que se vive”

“La primera actividad del artista es dejar que las cosas sean”

“El límite de lo poético es la encarnación”

“La literatura es lo que tiene la capacidad de sorprendernos”

“La condición para llegar a la verdad poética es abrirse con los sentidos a la realidad de un mundo”

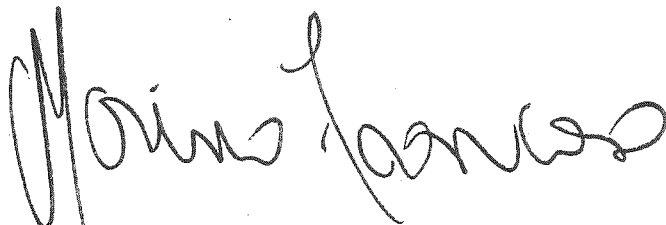
“Leer es conquistar la libertad, es hacer de la conciencia un mundo”

“Gracias al recuerdo el hombre escapa a la muerte y muere recordando en la soledad los caminos que son ellos mismos soledad”

“Todo el que crea aprende a morir”

R.P. MARINO TRONCOSO, S.J.

Introducción a la Literatura, I Semestre 1985



Si dan algún valor a las advertencias que hago en nombre de Cristo, si pueden oír la voz del amor y quieren hacer caso de la unión que existe entre nosotros por el Espíritu Santo, si hay en ustedes alguna ternura, les pido algo que me llenará de alegría, tengan un mismo amor, un mismo espíritu, un único sentir, y no hagan nada por rivalidad o por orgullo. Al contrario, que cada uno, estime a los otros como superiores a sí mismo. No busque nadie sus propios intereses, sino más bien el beneficio de los demás. Tengan unos con otros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

De ese modo me sentiré orgulloso de ustedes en el día de Cristo, cuando compruebe que mis esfuerzos y mis afanes no han sido inútiles. Y aunque deba dar mi sangre y sacrificarme para celebrar mejor la fe de ustedes, me siento feliz y con todos ustedes me alegro; y también ustedes han de sentirse felices y alegrarse conmigo.

FILIPENSES 2, 2-5 Y 16-18

